

CONQUISTA[®]

Volumen 4, Número 4
13

CRISTIANA

La revista para líderes
que se preparan para la acción!

- La medida del éxito, *Charles V. Simpson* / 194
Benjamín como ofrenda, *Jorge L. Soto G.* / 197
Vasija de misericordia, *Serafín Contreras* / 199
¿Qué es un discípulo?, *Daniel Zuccherino* / 200
Intimidad con Dios, *Franklin Aguilar* / 201
El hombre como imagen de Dios / 204

¿Quién es el modelo de superación más grande en la historia?

La medida del éxito

Charles V. Simpson



¿Cuáles son los parámetros para medir el éxito?

¿Por la acumulación de posesiones o de poder? ¿Por el reconocimiento del público o de su grupo?

La sociedad mide el éxito de muchas maneras.

¿Cómo lo medimos nosotros los cristianos? ¿Cuál es la verdadera forma de medir?

La manera en que la sociedad mide el éxito es relativa y frecuentemente engañosa, comparándose con ella misma. Pablo dice que no es sabio hacer tal comparación. La manera cristiana es única; no es ninguna de las anteriores. El cristianismo mide el éxito con la persona de Jesucristo; su ejemplo histórico y su aprobación. Es una regla para todos los tiempos. El éxito para Jesús fue hacer la voluntad de Dios sencilla y completamente. Hebreos 10:7 y el Salmo 40:7 citan lo que él dijo: «He aquí, vengo, Dios, para hacer tu voluntad». Y Juan 19:30 recoge lo que dijo Jesús mientras colgaba de una cruz: «¡Consumado

es!» Había terminado lo que el Padre lo había enviado a hacer, y entregó el resultado en las manos del Padre. La historia ha confirmado su incomparable éxito y la norma que usó para medirlo.

Es fácil confundirse con lo que la gente piensa de uno o lo que nosotros pensamos de nosotros mismos. Pablo dijo que ninguno de los dos es importante (vea 1 Corintios 4:3-4). La cuestión de hecho no era nada complicada para Pablo; él quería agradar a Dios. Fue esta claridad de lo que constituye el éxito la que llevó a Pablo a permanecer enfocado en el premio. La historia y el cielo justificarán su manera de medir el éxito como lo ha hecho con Jesús.

Hay tres distintivos revelados en las Escrituras que caracterizan el éxito cristiano y que son considerados la norma por los que han alcanzado honor en Dios. Hay otros atributos, pero me concentraré en tres que son claves y que recomiendo para usted.

Jesús el Siervo

El servicio no es con lo que la

naturaleza humana quiere empezar, pero quien quiera alcanzar el éxito tiene que convertirse en un siervo (vea Mateo 23:11). Jesús es el ejemplo perfecto de Uno que siendo grande, revela su grandeza en el servicio. Isaías 42:1 lo llama «mi siervo». Él no fue sólo el siervo de Dios, pero por ser siervo de Dios, se convirtió en el siervo de todos. Juan 13 lo descubre lavando los pies sucios de los discípulos y recomendando la práctica a todos nosotros.

El servicio es algo práctico. Muchos dicen: «calentaos y saciaos», pero no dan lo que se necesita. El servicio es una actitud también; más allá del deber, está el deseo de ayudar. Servir es perseverar hasta terminar y poder decir «¡Consumado es!». Servir es ayudar en el éxito de otros, no "usarlos" para el nuestro. El servicio nos prepara para el liderazgo. La ambición empuja a la gente al despotismo y no a la liberación.

La verdadera grandeza de Jesús se reflejaba en su servicio

Hace muchos años prediqué en una congregación de afroamericanos. El pastor asignó a un hombre de la iglesia para que me asistiera. No me daba cuenta de ello, hasta que comencé a notar que dondequiera que yo iba, ahí estaba este elegante y sonriente caballero. Era mucho mayor de edad que yo, pero evidentemente joven de corazón. Después de predicar en un día caluroso, terminé empapado de sudor. Pasé al estudio del pastor para quitarme el saco, secarme el sudor, cambiarme de camisa y corbata y refrescarme un poco antes de la siguiente predicación que seguía inmediatamente.

Me di vuelta y ahí estaba el sirvo. Yo estaba por quitarme el saco y la corbata pero él exclamó:

—¡Espere! ¡Usted no debe hacer eso!

—¿Qué es lo que no debo hacer? — Pregunté, pensando que había violado algún tabú.

—Ese es mi trabajo. Yo no puedo predicar; eso lo hace usted, pero servir es mi trabajo. Yo puedo servir— respondió él, mientras me ayudaba a quitarme la camisa y la corbata, me secaba con una toalla, me salpicaba con colonia y me enseñaba una lección.

—Jesús no vino en persona sino que lo envió a usted. Si Jesús hubiera venido en persona, yo estaría sirviéndole a él, pero desde que él lo envió a usted, yo lo sirvo a usted por él.

El hombre siguió citándome escrituras que hablan de servir. ¡Era un maestro! Cuando hubo terminado su lección y su tarea, se echó hacia atrás y dijo:

—¡Se mira bien!

La humildad, el mensaje y la acción de este hombre me habían conmovido. Su nombre era realmente Love (Amor). *El amor sirve. El hermano Amor me enseñó que todo servicio es verdaderamente para el Señor, es un honor, y se debe hacer alegremente y con excelencia.*

El servicio saca al ego de en medio y prepara al objeto para recibir la

semilla de la verdad. La gente está más propensa a escuchar al que sirve con gracia, con diligencia y con excelencia. Jesús entendía el poder que hay en servir y nos sirvió con su vida, su muerte y su resurrección. Su servicio abrió la puerta a su mensaje. La grandeza para Jesús no radicaba en lo que pudiera lograr para sí mismo, sino en lo que pudo hacer para nosotros. Nuestro éxito con otros depende de la misma actitud.

Jesús es el Sembrador

Nuestro Señor sirvió y nosotros no somos mayores que él. Tampoco fue todo lo que hizo. Él sembraba mientras servía. Él es el sembrador que sembró la buena semilla (vea Marcos 4). Sembró su ejemplo de bondad y misericordia. Sembró la verdad y se sembró a sí mismo (vea Juan 12:24).

La mayoría de la gente quiere cosechar sin sembrar.

Jesús sembró la semilla preciosa.

La lección es que hay que dar antes de recibir.

Servir es la actitud del éxito. Sembrar es la acción que lo produce. Jesús, siendo el Creador, inició este principio de sembrar para cosechar (vea Génesis 1). Fue él quien hizo que todo produjera «según su género». Fue él quien inspiró a David cuando escribió: «Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán» (Salmo 126:5-6). Muchos quieren cosechar, pero Jesús sembró la semilla. *La lección es que hay que dar antes de recibir.*

Hay muchas verdades asociadas con la siembra. Se cosecha lo que se siembra; se cosecha en proporción y, generalmente, se cosecha donde se siembra. Jesús sembró justicia, verdad y misericordia. Sembró abundantemente y envió a sus discípulos a sembrar en todas las naciones.

¿Cómo quiere usted que Dios le mida su bendición, con una pala o con una cuchara?

Muchas personas se preguntan por qué no hay cosecha que recoger en sus vidas. Otros se admiran cuando recogen una cosecha mala. El éxito está en la semilla. El que quiera misericordia, debe sembrar misericordia. Quien quiera cosechar abundantemente debe sembrar en abundancia. Si se desea cosechar en un lugar determinado, se debe sembrar allí la semilla.

Gálatas 6:7 dice: «Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará.» Es una ley inviolable, no sólo dentro del cristianismo, sino en la *creación* entera. Funciona para todo el mundo. De esta manera fue creado el universo y continuará avanzando.

Wayne Myers es un misionero en México que ha ayudado a levantar cientos de iglesias en las zonas pobres. Cuando él predica se presenta a la gente con una pala y una cuchara y les hace esta pregunta:

—¿Con cuál de estos dos instrumentos quiere que Dios lo bendiga?

—Con la pala —responde la gente.

—Entonces use una pala para sembrar —les dice Wayne.

Dios usa con nosotros la misma medida que nosotros usamos con él (vea 2 Corintios 9:6). La medida final de nuestro éxito corresponde a la medida inicial del sacrificio cuando sembramos. Wayne Myers enseñó a la gente a “dar” para salir de la pobreza. Los que crecieron en la comprensión de este principio y sembraron obtuvieron su cosecha.

El Nuevo Testamento nos exhorta a sembrar como lo hizo Cristo: en humildad, semilla buena, abundantemente, en perseverancia, en todas partes, y a ser sembradores por

naturaleza. Winston Churchill decía: "El hombre se gana la vida con lo que recibe, pero forja su vida con lo que da." Sembrar de esta manera es hacer una inversión en la vida, en el futuro y en la eternidad.

La mayordomía de Jesús

El siervo que siembra obtendrá una cosecha. Pero también hay que administrar la cosecha. Finalmente, todo se reduce a una pregunta: ¿Qué haremos con lo que producimos? Para alcanzar el éxito es necesario servir, sembrar y finalmente ser un buen administrador. Muchos fracasan en este último punto.

Tengo un amigo que comenzó su carrera repartiendo pan en una camioneta. Después de muchos años de servicio llegó a ser Presidente de la compañía. Cuando obtuvo el puesto de presidente, el valor de la compañía era de 75 millones de dólares. Cuando finalmente se jubiló, la compañía valía 1500 millones de dólares. ¡Eso es ser un buen administrador! Mi amigo aumentó grandemente los recursos que le fueron confiados. Jesús sirvió, sembró y fue un buen administrador; entonces el Padre lo puso sobre todas las cosas. Isaías 9 dice que su reino "no tendrá límite". Él es no solamente nuestro Redentor, sino también nuestro modelo de éxito.

A todos se nos han confiado recursos. El rey Salomón ejerció su mayordomía sobre recursos con valor de más de mil millones de dólares, miles de artesanos calificados y el encargo de construir el templo. Fue un buen administrador porque terminó la tarea. Pocas personas recibirán jamás un encargo tan grande, pero todos recibimos algún recurso y una misión de parte de Dios.

Piense en estas llaves importantes para ejercer con éxito su mayordomía:

- Tome conciencia de su mayordomía y que un día dará cuenta de los recursos que recibió (ver 1 Corintios 4:1-2).
- Entienda la tarea.
- Conozca sus recursos; manéjelos

como un encargo y busque maneras sabias de sembrarlos para incrementarlos.

- Concéntrase en la tarea y no en sí mismo.
- Trabaje para cumplir con el estándar del Señor y no el de usted.
- Represente al Señor y no a sí mismo. Lo que está de por medio es la reputación de él y no la nuestra.
- Continúe siendo fiel hasta que termine la tarea.

¿Qué dice Jesús?

Éxito es un término enorme en el mundo actual, pero no es muy fácil encontrar ahí una medida permanente. Estemos bien seguros nosotros mismos. Jesús define el éxito. Ganar el mundo entero y perder el alma no es tener éxito; agradar a Dios sí.

*Ganar el mundo entero
y perder el alma no es tener éxito;
agradar a Dios, sí.*

Si servimos en lo que pertenece a otro, recibiremos algo que será nuestro. Si somos fieles en el manejo del dinero, recibiremos riquezas verdaderas. Si somos fieles en lo poco, seremos puestos sobre mucho (vea Lucas 16:10:12). Esto es lo que Jesús practicó y enseñó.

Dios no sólo quiere que tengamos éxito, también nos ha dicho cómo podemos alcanzarlo. Ruego a Dios que le dé éxito en su vida. Pero más importante aun, es que Cristo está intercediendo por usted ahora mismo para que lo alcance. Δ



Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista Christian Conquest.

CONQUISTA CRISTIANA
*invita a pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*
Envíe únicamente los artículos a:

Noé Martínez Q.
Editor de Conquista Cristiana
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica
E-mail: noe@cool.co.cr.

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

*Las cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

Benjamín en ofrenda

Jorge Luis Soto Gould



«Entonces su padre Jacob les dijo:

—Me habéis privado de mis hijos: José no aparece, Simeón tampoco y ahora os llevaréis a Benjamín. Estas cosas acabarán conmigo» (Génesis 42:36).

Isaac en ofrenda

El episodio más enternecedor en la vida de Abraham es cuando el mismo Dios, que ha probado la paciencia de su siervo, le solicita que ofrende el fruto de su fe.

Aquel Isaac llevaba todo el amor de un singular padre que lo había esperado durante toda su larga vida, casi cien años. Comprendemos el amor de un abuelo cariñoso, pero aquí se trataba de «...tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas...» (Génesis 22:2).

Aquel hijo especial fue dado en ofrenda al Dios que provee todo lo que posee el hombre; en este caso, sería como arrancarlo de las mismas entrañas del fiel siervo que el Padre celestial tenía en la tierra.

¿Por qué debería sufrir más el padre de la fe? ¿Acaso no era aquel

mortal casi el único receptor de la voz del Señor, el hombre que logró obedecerlo cuando los demás le habían dado la espalda?

Jamás podría pensar en un Dios que se deleita en el sufrimiento de los hombres y, menos aun, si los más cercanos a él serían los escogidos para derramar sobre ellos el peor peso de angustias.

Si Abraham hubiera visto en su corazón así a su Dios, jamás le hubiera entregado a su único hijo, al que tanto amaba.

Cuando alguien me enseñó que “no doy porque tengo, sino que tengo porque doy”; se despertó en mí un sexto sentido en el ofrendar a los pies de Cristo. Estaré dispuesto, cada día, a rendirle mi voluntad. Esto es lo que hace falta hoy con toda urgencia. Muchos creyentes abrazamos la salvación y el gozo que da ésta cuando nos hermosea, pero no queremos levantar la cruz que hemos ignorado, arrastrado, pisoteado. No la recogemos para ponerla sobre nuestros hombros y seguir al Señor hasta el Gólgota.

El señorío se caracterizará por la

rendición de mi ser y de lo que poseo, aunque lo ame entrañablemente.

No entregó Abraham lo que aborrecía, sino lo que amaba. Recordemos que se nos manda aborrecer a madre, padre, hijos y aun nuestra propia vida; eso significa deshacernos de lo que nos impide agradar y obedecer a Dios, entregarlo para que el Espíritu Santo pueda crear el nuevo hombre según Dios (Efesios 4:24).

Jesús en ofrenda

«De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3:16).

Dos mil años han pasado y la humanidad tiene vigente la ofrenda del Padre de su «Único, a quien él ama», entregado a los gentiles, de su época, quienes de la forma más vil lo colgaron en un madero. Precisamente ese fue el plan de redención del Creador para los hombres.

La fidelidad de Abraham había

sido probada en Isaac. Ahora el amor del Padre era demostrado en su Hijo unigénito. Jesús no había venido sólo como juez, había descendido también como un regalo.

A Benjamín como regalo

Cada pasaje bíblico está enriquecido con modelos de muchos que supieron, en el momento de Dios, ofrendar lo máspreciado para demostrar a su Señor hasta dónde llegaba su amor por él.

Pabló sacrificó su propia vida en ofrenda de servicio a su Rey (2 Co. 12:15). Ana ofrendó a su añorado Samuel a la casa de su Dios proveedor; María, en su momento, ofrendó su sistema reproductivo, — que según entendemos en el contexto histórico significaba la pérdida de toda su dignidad, además de poner en juego su propia vida.

Así recorreríamos horas por la Biblia encontrándonos hombres como Daniel y Jeremías, o mujeres como Ester y Débora, que nunca negociaron su fe, como aquellos tres jóvenes que también firmaron con sus vidas el no claudicar ante el horno calentado siete veces más.

Incluso cualquier ofrenda que demos, monedas o billetes, será siempre, si te detienes a analizar, el desprendimiento de algo que es muy tuyo, que sale de tu corazón, todo lo que sea de pertenencia nuestra y que brote de nuestro interior.

—¡Alguien me tocó! —dijo el Señor en cierta ocasión en que todos lo estrujaban.

—¡Señor! ¿Cómo dices esto si aquí todos estamos como una sola masa.

Pero algo había salido de él y eso lo sabe cada uno. Cuando hablamos de un simple aplauso en nuestra iglesia, sabremos con claridad si lo dimos con el corazón o si fue por inercia.

Cuando construíamos la Catedral del Espíritu Santo, nuestro nuevo santuario, debíamos trasladar las enormes cerchas, una vez que el soldador las concluía, y solamente contábamos con cien hombres. En la cuenta de uno a tres, orden que les

daba para alzarlas en unas partes de sus más de treinta metros, se notaba un desvalance, y no era por escasez de personal sino que los que tenían que cumplir con su cuota de fuerza, la negaban, no la ofrendaban al Señor en su tarea asignada y, por supuesto, los vecinos de los fraudulentos sufrían en su columna la dobla porción de su esfuerzo máximo.

Nos costará encontrar además del caso de David, quien sufrió profundamente su desliz por dar rienda suelta a sus deseos carnales, otro ejemplo como el angustioso período de profundo dolor de un Jacob, ya avanzado en días, cuya conducta no aprobada en los principios dados por Dios al hombre.

Jacob no titubeó en su juventud en usurpar de su único hermano la primogenitura, creo que un ladrón que robe en su propia casa ha tocado fondo en esa vil área.

Este padre de los patriarcas había utilizado incluso a su propia madre, para montar un engaño a su padre. Es grave el usar a su madre para conseguir un propósito desleal. Finalmente, en ese tiempo se presenta a su padre Isaac, al gran amado de Dios, y le miente aprovechando su ceguera.

¿Cómo definir a alguien que se burle de un minusválido y sobre todo sabiendo que es su padre?

Observemos al anciano cuando tiene perdido, para entonces, a su amadísimo José; desaparecido para él o devorado por las fieras, según testimonio de sus hijos. El hambre ha caído sobre la tierra de Israel; Egipto se presenta como la alternativa para salvar a su generación. Simeón había quedado preso en Egipto como garantía de que los hijos de Jacob no eran espías y que traerían a su doceavo hermano pues ellos insistían (Génesis 42-13) que su onceavo hermano sencillamente había desaparecido y que ellos eran gente muy honrada (Génesis 42: 11).

Jacob tenía deshecho el corazón al saber que se solicitaba a Benjamín para el rescate de su otro hijo; su

garantía de que los demás no estaban mintiendo al gobernador de Egipto (José) y salvar toda su casa de la muerte por escasez de alimento.

En verdad, el amor no es un sentimiento, es una decisión que brota desde lo profundo del corazón.

Así el Padre celestial debió actuar por amor al mundo sin esperanza, hasta que él sacrificara a su Unigénito. Jesús fue ofrendado desde las entrañas del Padre de Amor.

Benjamín era el consuelo de Jacob, en ausencia de aquella esposa que amó y lo había hecho tan feliz, y ahora se pedía como depósito garante. Recordemos que su José había salido de aquel mismo vientre.

Cuántos pensamientos surcaron de seguro por la mente del gran patriarca. Su gran dicha llegaba a extremos de extinguirse con los que amó más en la vida: Raquel, José y ahora Benjamín; pero debió ceder a sí mismo y a sus propios deseos. ¡Qué intensos momentos se nos presentan en la vida a veces! Benjamín se despedía, batiendo sus manos mientras se alejaba y seguro gritaba a su amado padre:

—¡Adiós, padre, adiós! Sabe Jehová si te veré otra vez, pero estoy satisfecho de saber que voy en rescate de los míos.

—¡Adiós, hijo! El ángel que me ha guardado del mal siempre, te vuelva a mis brazos.

Aquella entrega dio tanto fruto para Jacob que, aún antes de morir, pudo abrazar al que estuvo muerto para él, a su predilecto José.

*Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida, en Esparza, Costa Rica, director de Intercesores por Costa Rica y autor del libro **Discipulando líderes.***

Teléfono (506) 635-5651
Fax (506) 636-6251
Apartado 7
5500 Esparza, Costa Rica

Una vasija de misericordia

Serafín Contreras Galeano

¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción? Él, para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que había preparado de antemano para gloria (Romanos 9:22,23).

El Maestro estaba buscando una vasija para su uso. En el estante había muchas ¿Cual escogería?

—¡Llévame!, —gritó la dorada. —Soy brillante, tengo un gran valor y presto un buen servicio; mi belleza y brillo sobrepasan al resto y para alguien como tu, Maestro, el oro sería lo mejor.

El Maestro pasó sin pronunciar palabra; luego vio una plateada, angosta y alta.

—Te sirvo, amado Maestro, vertería tu vino y estaría en tu mesa cada vez que comas; mis líneas son agraciadas y mis formas originales; la plata te alabaría para siempre.

Sin prestar atención el Maestro caminó hacia la de bronce, era superficial, con una boca ancha y brillaba como un espejo:

—¡Aquí... Aquí! —gritó la vasija.

—Te seré útil, colócame en tu mesa donde todos me vean.

—¡Mírame! —grito una copa de cristal muy limpia.

—Mi transparencia muestra mi contenido claramente, soy frágil y te serviré con orgullo. Con



seguridad seré feliz de morar en tu casa.

Vino el Maestro seguidamente hacia la vasija de madera, cuidadosamente pulida y tallada:

—Me puedes usar Maestro amado, pero úsame para las frutas dulces y no para el insípido pan.

Luego el Maestro miró hacia abajo y fijó sus ojos en una vasija de barro, vacía, quebrada y destruida, ninguna esperanza tenía la vasija de que el Maestro la pudiera escoger para depurarla y volverla a formar, para llenarla y usarla.

—¡Ah!, esta es la vasija que he deseado encontrar; la restauraré y la usaré; la haré toda mía. No necesito la vasija que se enorgullezca de sí misma, ni la que se luzca en el estante, ni la de boca ancha, ruidosa y superficial, ni la que demuestre su contenido con orgullo, ni la que piense que todo lo puede hacer correctamente, pero sí esta sencilla llena de mi fuerza y de mi poder.

Cuidadosamente el Maestro

levantó la vasija de barro; la restauró y purificó; la lleno en ese día. Le habló tiernamente:

—Tienes mucho que dar; solamente viértete en otros como yo me he vertido en ti.

Mientras leía y meditaba en estas palabras recordé que soy simplemente una vasija que Dios ha llenado con su misericordia. No debo olvidar que sigo siendo la vasija de misericordia para que el orgullo no se eleve por encima de mi corazón y termine perdiendo fácilmente lo que por misericordia he recibido.

Señor, para mostrar tu amor y tu misericordia, un día tomaste mi vida quebrantada, inútil, destruida y tristemente deshecha, pero en tus manos toda mi existencia cambió. Hoy, soy lo que soy, solo por misericordia.

Ayúdame a no creerme la vasija de cristal, de oro o de plata, sino tener presente en mi diario caminar que soy simplemente una vasija quebrantada, pero restaurada en tus manos.

Tomado del "E-mail de la Vida"

Serafín Contreras Galeano es ministro desde hace 28 años, pastor durante 21 en Venezuela; misionero de Foursquare Mission International por 7 años en Costa Rica y Nicaragua. Miembro del Comité de Consejeros de la Conferencia Mundial Pentecostal que se celebrará en Corea, en setiembre de 1998. Director y productor del programa radial Enfoque Internacional y del devocionario diario En lugares de delicados pastos. Apartado Postal 307-2350 San José, Costa Rica. E-mail: mission@sol.racsa.co.cr

Se necesitan ejemplos...

¿Qué es un discípulo?

Daniel Zuccherino

Habitualmente, al concluir las cruzadas del equipo "Vida Nueva", me reunía con aquellas personas interesadas en conversar conmigo, en forma particular.

Cierta vez, después de la predicación durante una campaña en Buenos Aires, vino a verme una señora de aspecto distinguido.

El mensaje de esa noche trató acerca de las bases bíblicas para un hogar feliz y la señora lo había escuchado atentamente, sin perder detalle.

Me saludó y me dijo:

—Quiero entregar mi vida al Señor Jesús.

Luego me explicó que se desempeñaba como inspectora de enseñanza secundaria, actividad que le daba buenos ingresos, complementarios a los de su esposo "un hombre excelente y trabajador".

—Sé que con todo eso debiera estar más que conforme —continuó— pero la verdad es que me siento vacía e insatisfecha.

Le expliqué que nada de lo que el mundo ofrece puede satisfacer por completo y que a partir de su decisión de rendirse a Cristo empezaba un tiempo nuevo. La vida abundante de Dios reemplazaría el vacío y la insatisfacción.

Antes de despedirse, la dama me dijo:

—Usted habló de los cambios que el Evangelio produce en la familia, me gustaría conocer hogares así, donde se vive de acuerdo a la Palabra de Dios...

Sin saberlo, esta señora puso el dedo en la llaga. Sí, porque si usted, amigo lector, me pregunta cuál es la necesidad más urgente y la carencia

más grande en esta hora, le respondería: ¡Se necesitan ejemplos! Sí, ejemplos de personas que no sólo conozcan y estén de acuerdo con el Evangelio en teoría, sino que lo practiquen en su vida diaria.

En cierta oportunidad, el Señor Jesucristo declaró a un grupo de creyentes:

—Ustedes serán verdaderamente mis discípulos cuando vivan como yo les he enseñado. Entonces conocerán la Verdad y la Verdad los libertará (Juan 8:31 y 32 Paráfrasis *La Biblia al Día*).

¡Ser discípulo es entonces vivir el Evangelio!

La vida cristiana, más que experiencias, consiste en un proceso. Contra esta dinámica de vida se han levantado conceptos no bíblicos, que presentan ciertas experiencias como culminantes de la vida cristiana —ya sea nacer de nuevo, bautismo en el Espíritu, plenitud, santificación. No se lo dice abiertamente, pero muchos piensan que, producida alguna de estas experiencias, la persona "ha llegado".

Por supuesto que necesitamos nacer otra vez y el mismo Espíritu que da vida celestial quiere controlar nuestro ser y desbordarse. Pero todo como parte de un proceso que apunta a formar en nosotros personas semejantes al Señor Jesús. Para que esto sea posible no sólo es necesario tener el Espíritu Santo —quien no lo tiene no es hijo de Dios—, sino que el Espíritu Santo debe tenernos a nosotros. Es decir, controlar y llenar nuestra vida para transformarla.

El conjunto musical que me

acompañaba en el equipo "Vida Nueva" cantaba una canción, que en una de sus partes dice:

Gracias, Señor, por las pruebas que paso;

Porque veo que crezco al seguirte a ti.

Gracias, Señor, porque en este proceso

tu paciencia se forja en mí y aprendo a amar.

Y muchas gracias, Señor, porque cuando tu ocupas en mi vida el primer lugar, es hermoso vivir.

¡Sí, es hermoso vivir cuando Cristo ocupa el primer lugar! Significa disfrutar de verdadera libertad.

Vivir de acuerdo a los valores eternos del Reino de Dios nos libera de la vanidad de perseguir las metas que el mundo ofrece.

Ser discípulo es vivir en obediencia al Señor.

«Ser lleno de Cristo, es ser lleno de obediencia» (WNee).

Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau.

Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente.

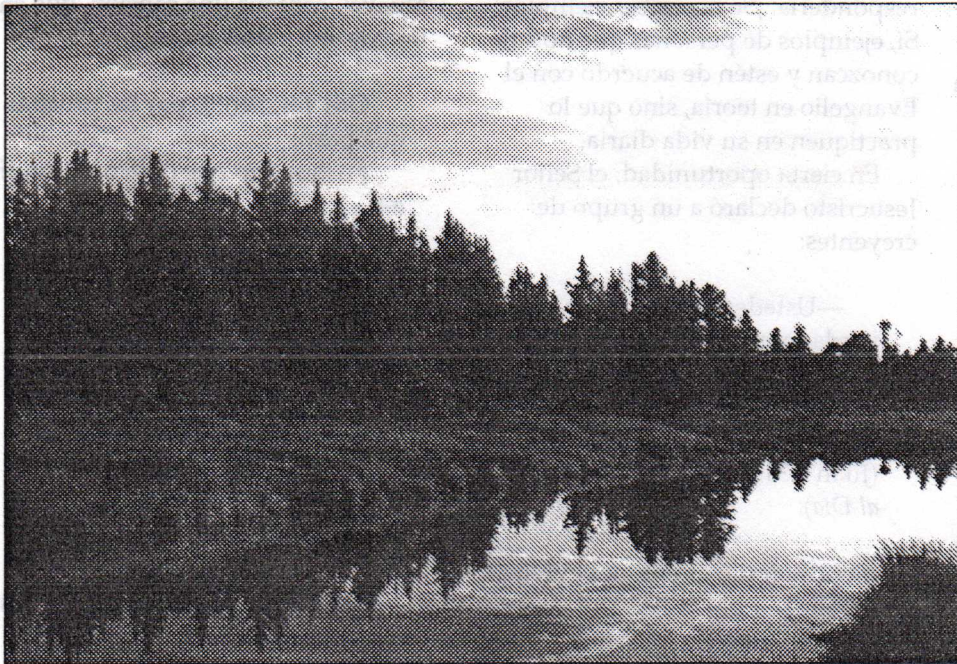
En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires.

*Juana Azurduy 2384 1° A 1429
Buenos Aires.*

El anhelo profundo de la

Intimidad con Dios

Franklin Aguilar



Recientemente, sentí la necesidad íntima de estar con Dios. Mientras conversaba con una persona, deseaba ir a mi acostumbrado lugar de oración. Mi sed no fue saciada hasta que logré permanecer en comunión con el Señor. Entonces pude adorarle, reconociendo su grandeza y soberanía.

¡Qué precioso es tener comunión secreta con nuestro Dios! Creo que nada puede sustituir esta realidad espiritual en nuestra vida.

Existen muchas necesidades en cada uno de nosotros, pero la mayoría serían resueltas si buscáramos a nuestro Dios profundamente.

Abundantes tareas podríamos realizar en nuestro caminar cristiano, si tan solo tomáramos tiempo para estar en perfecta comunión con Dios.

Tal vez sentimos que nuestra vida espiritual no es plena. Puede ser que

estemos desilusionados con lo que ocurre a nuestro alrededor, que tengamos problemas con alguna persona o, incluso, nos encontremos decepcionados con lo que somos. Todas estas situaciones pueden ser solucionadas si logramos acercarnos a Dios de todo corazón, reconociendo su soberanía. Es necesario que pasemos más tiempo con nuestro Padre Celestial.

Todo buen matrimonio depende de las relaciones profundas. He aconsejado a muchas parejas víctimas de fisuras en su relación conyugal. Algunos síntomas son: indiferencia por el otro, falta de libertad para expresar sus intimidades y amargura. Cuando la pareja no es feliz, carece de una relación profunda.

Necesitamos intimidad

Todo ser humano necesita establecer relaciones profundas. Cuando un joven madura y llega a

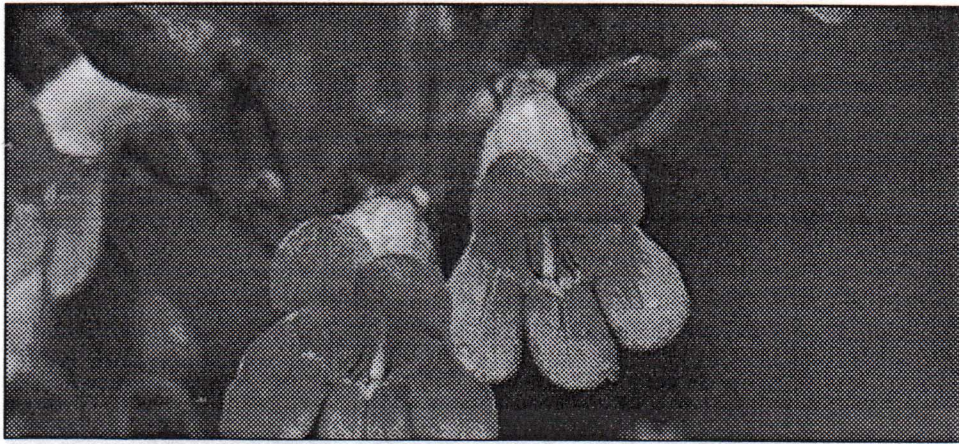
cierta edad, siente la necesidad de estar con una persona del sexo opuesto, algo natural que Dios creó. No se trata de una relación sexual, exclusivamente, sino la necesidad de compañía, de amar y ser amado.

En esta etapa el joven piensa en el matrimonio y desea unir su vida para siempre con la persona que ama. Sus padres no pueden sustituir ni calmar este deseo natural. El abrazo paternal no logra satisfacerlo; inicia una época de cambios. Cuando era niño creía que siempre estaría con sus padres; pero luego aparece alguien que le cautiva el corazón y todo se torna distinto.

Algunos padres, por el amor que tienen a sus hijos, tratan de impedir este proceso, a pesar de ser un ciclo normal dispuesto por Dios. Ningún padre debe estorbar el desarrollo en la vida de sus hijos. No se justifica la ignorancia de los padres; es obvio que necesitan el consejo y la dirección para que puedan tomar acertadamente la segunda decisión más importante de su vida: el matrimonio. La primera y mayor decisión del hombre es entregar su vida a Cristo.

La unión matrimonial permite expresar el amor con plena libertad. Su intimidad conyugal puede ser consumada. Entonces la pareja llega a conocerse de una forma más profunda; esto los lleva a producir fruto: los hijos.

Una pareja, con apenas cinco años de matrimonio, acudió a mi oficina para recibir conserjería. Era una hermosa pareja pero sufrían un serio problema: no lograban tener relaciones sexuales. Ella creía que el esposo pensaba sólo en el sexo. Cuando la escuché, me preguntaba:



¿Será cierto? Después de varias citas, el hombre, con lágrimas en sus ojos, me dijo:

—Durante cinco años, prácticamente no hemos tenido relaciones sexuales.

Su declaración me causó gran sorpresa. Posteriormente, cambiaron de domicilio pero matuvimos la comunicación. Años después, me enviaron la foto de un lindo bebé; el fruto me mostró que tuvieron intimidad, gracias a Dios.

El Cantar de los Cantares

Cantares es poco comentado en nuestros sermones. Es el libro que muestra la unión matrimonial, la relación de Cristo con su iglesia, los vínculos de amor.

Recientemente, mientras esperaba ser atendido en el banco, aproveché el tiempo en la lectura, como costumbre. Un señor, que estaba a mi lado, también leía. Entabló una conversación para comentar la lectura. Cuando me di cuenta, estábamos hablando de la Palabra de Dios. Me dijo que la Biblia contenía un libro con obscenidades, refiriéndose al *Cantar de los Cantares*.

Es interesante escuchar el pensamiento de las personas que, al no comprender el deseo de Dios para el matrimonio, ignoran la intimidad que demanda a su pueblo. Juzgan tales relaciones con cierta malicia.

Creo que Dios ama a su esposa. *Cantares* habla de las relaciones profundas. Quien no entiende el plan de Dios y pretende satisfacer su

apetito sexual con alguien que no es sea su cónyuge, verá incorrecta la relación descrita en el canto nupcial.

La esposa

¡Ah, si él me besara con besos de tu boca!

porque mejores son tus amores que el vino.

Delicioso es el aroma de tus perfumes,

y tu nombre, perfume derramado.

¡Por eso las jóvenes te aman!

¡Llévame en pos de ti!...

¡Corramos!...

¡El rey me ha llevado a sus habitaciones!

Coro

Nos gozaremos y alegraremos contigo,

nos acordaremos de tus amores más que del vino.

¡Con razón te aman! *Cantares* (1: 2-4).

Este poema expresa el amor íntimo de los cónyuges y la relación de Cristo con su iglesia. ¡Qué bella expresión: «tu nombre, perfume derramado». Cuando mencionamos el nombre del ser amado, resulta agradable como un perfume y nos complace. El nombre de Cristo es maravilloso; cuando lo nombramos, nuestra vida se transforma; es un nombre sin igual, es un aroma que se esparce.

«¡Llévame en pos de ti!...

¡Corramos!...»(v.4) Todos aquellos que tienen comunión con el Señor son atraídos hacia él. Luego otros se

acercan porque el olor de vida los llama. Notemos: «¡Llévame!», en singular, y «¡Corramos!», en plural. Si nos acercamos al Señor otros se acercarán a él, concebidos espiritualmente.

En los versos quince y dieciséis notamos tanto expresiones de amor del amado a la esposa, como de ella hacia él. Cuando amas al Señor Jesús y experimentas su amor, no lo cambias; si has tenido un encuentro profundo con Dios, lo anhelas siempre; nadie tendrá que decirte:

—Hermano debes buscar a Dios.

Se convierte en una necesidad diaria (*Cantares* 3: 1-2). La esposa busca dondequiera al amado, sale y pregunta. Cuando hemos tenido intimidad con Dios lo buscamos con ansias, no nos cansamos porque el estar con él es una delicia. Nada nos detiene para pasar un tiempo a su lado (*Cantares* 3: 4).

Apenas me aparté de ellos un poco,
hallé al amado de mi alma;
me así a él, y no lo dejé
hasta llevarlo a casa de mi madre,
a la habitación de quien me dio a luz.

Cuando encontramos al amado, no lo dejamos; llegamos a su intimidad y experimentamos un verdadero encuentro a su lado. Cuando oremos, evitemos la rutina, tengamos una cita con el Señor y palpemos su santidad.

En el evangelio de Mateo, Jesucristo nos enseña sobre la oración (6: 6):

Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Muchos hijos de Dios no experimentan frutos por no tener esta relación íntima con Dios. Jesús nos ama y está esperando que lo conozcamos. No debemos conformarnos con sólo las oraciones en la iglesia, aunque son buenas y necesarias, es indispensable

encontrarnos a solas con el Señor en nuestro aposento.

Necesitamos dirección específica de Dios para caminar cada día de nuestra vida.

Él está efectuando transformaciones constantes en nosotros; quitará toda tristeza, quebrantará nuestra alma y cambiará nuestro corazón. También borrará toda mancha de nuestra vida.

Mi pastor, un hombre de 82 años, suele usar una expresión en sus pláticas:

—Cristo nos hermosea.

Observo la salud que disfruta; la hermosura de Cristo es una realidad en su vida.

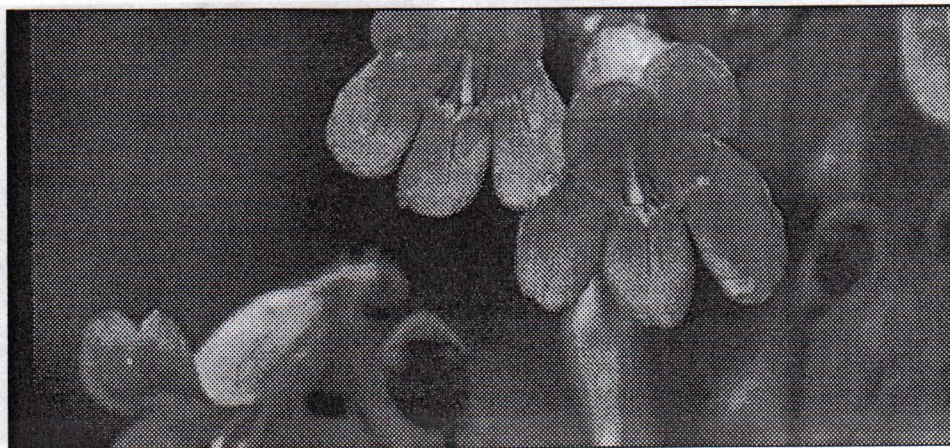
¡Qué hermosa eres, amada mía!
No hay defecto en ti (Cantares 4: 7).

El Señor nos ha purificado, nos ha limpiado con su sangre preciosa; su sacrificio ha sido efectivo en nosotros. Él se entregó para que la iglesia tenga estas virtudes.

... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviera mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuera santa y sin mancha (Efesios 5: 27).

Si los miembros de la iglesia del Señor nos miráramos como él nos ve, con toda seguridad actuaríamos de otra manera... Cuando experimentamos su afecto, nada lo apagará. Nadie podrá evitar que hablemos de su amor, está en nuestro corazón y es parte de nuestra vida. Aun que vengan las pruebas de los últimos tiempos, permaneceremos firmes.

Las muchas aguas no podrán apagar el amor
ni lo ahogarán los ríos.
Y si un hombre ofreciera todos los bienes de su casa a cambio del amor, de cierto sería despreciado (Cantares 8: 7).



Oración: compañerismo con Dios

La oración no consiste en regatear a Dios un tanto de bendición; no significa esperar que caigan de la mesa unas migajas de pan. Es pasar un buen tiempo con él, conociéndole. Serán momentos gratos. No consiste en buscar al Señor por lo que tiene, sino por lo que es. Lo principal en la oración es llegar a conocerle de una manera profunda.

En Daniel 11: 32 encontramos esta verdad:

Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

El texto usa el verbo conocer; no es la expresión que frecuentemente usamos cuando decimos que conocemos a una persona, solo por el hecho de verla o hablar con ella. El sentido es más profundo: como la unión íntima de un hombre y una mujer. En pocas palabras, en la intimidad se produce vida.

Daniel también usa dos verbos significativos: «se esforzará y actuará».

Esforzarse: dar o comunicar, fuerza o vigor; infundir ánimo o valor; asegurarse poderosa, firme y verdaderamente.

Actuará: poner en acción, hacer proezas, grandes hazañas y hechos valerosos. Cuando se conoce a Dios tendremos poder y haremos proezas.

En el libro de Génesis encontramos el verbo conocer.

Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio luz a Caín, y dijo: «Por voluntad de Jehová he adquirido varón» (Génesis 4: 1).

Conocer no significa en el texto una presentación de Adán a Eva. No extendió la mano como saludo para decirle:

—Mucho gusto.

Conocer significa establecer una relación íntima; seguidamente, menciona el nacimiento de Caín.

La intimidad matrimonial produce relaciones profundas; de igual modo, la unión íntima con Dios crea una relación espiritual significativa.

Muchos grandes siervos del Señor, tanto de épocas pasadas como de nuestro tiempo, han manifestado que su éxito espiritual depende de su relación con Dios. El conocimiento de Dios se obtiene permaneciendo en el aposento de oración.

Desechemos la oración egoísta, cuando se piensa exclusivamente en los beneficios. Evitemos traer un presente al Señor para persuadirlo; él quiere que lo conozcamos. No permitamos el transcurrir de las horas, sin buscar la hermosura su rostro.

Porque misericordia quiero y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos (Oseas 6: 6).

Franklin Aguilar es pastor de la Misión de Crecimiento Espiritual Cristiano, afiliada a la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto en Costa Rica.

El hombre como

Propósito

Dios creó al hombre a su imagen. Pero el hombre fue creado para ser como Dios, no para ser Dios. Muchos hoy están confundidos por la idea que la humanidad mejora, evoluciona, y viene a ser más "deiforme". Esto es un terrible engaño, pues todo estudio de la historia moderna mostrará que el progreso humano ha sido simplemente tecnológico, no moral ni espiritual. En este estudio, veremos la intención de Dios cuando creó al hombre "a su imagen". Sólo cuando reconocemos a Dios como nuestro Creador y nuestra necesidad de ser restaurados a su imagen, podremos ser liberados de las maldiciones del pecado y de la muerte.

Glosario

Imagen - una semejanza o reflejo.

Hombre - a menos que el contexto indique obviamente otro significado distinto, 'hombre' se refiere a la humanidad en general, tanto hombres como mujeres.

La corona de la creación

Cuando Dios completó su obra en la creación, miró y vio que era bueno. Todo le agradó —no cometió errores. Pero no creó todas las cosas iguales. El hombre era la corona de la creación, y Dios lo creó para tener dominio sobre todas las otras cosas creadas.

Génesis 1-2

La creación del hombre fue única. La Trinidad deliberó (tuvo consejo) antes de crearlo. El hombre no sólo fue creado a la imagen de Dios, sino que Dios mismo sopló aliento de vida al primer hombre, Adán. Luego, Dios le dio autoridad sobre la creación.

La imagen de Dios

La imagen, o semejanza de Dios, distingue al hombre de los animales y las plantas... y hasta de los ángeles. Aunque compartimos algunos rasgos comunes con otros seres creados,

imagen de Dios

también somos muy diferentes debido a nuestra naturaleza única.

El hombre es una persona, no un animal. Esta misma declaración, una vez que se acepta como de sentido común, ha sido siempre objeto del ataque de quienes ni conocen a su Creador ni el propósito de Dios para sus vidas y para la humanidad. Pero las Escrituras y la historia nos muestran claramente que el hombre tiene muchas características distintivas:

Razón - Dios habló al hombre y le ordenó.

Respuesta - Al hombre se le llama a responder a Dios; cada uno de nosotros o guarda el pacto (es recto) o quebranta el pacto (es rebelde). Y todos somos responsables de las decisiones que tomamos.

Representación - el hombre refleja la gloria de Dios en un sentido especial. Dios dio al hombre un propósito para vivir y una tarea para hacer. Y el hombre le devuelve a Dios adoración... se nos llama a dar continuamente gracias a Dios.

Otra verdad de las Escrituras, que también hoy sufre ataques, consiste en que Dios creó las identidades masculina y femenina. Los hombres son distintos de las mujeres. Mientras hay igualdad en el valor, hay también diversidad en el propósito. El hombre y la mujer juntos reflejan la imagen de Dios. Al crear al hombre y a la mujer, igualmente creó Dios a la familia y llamó a "los dos a convertirse en uno". Aquí se ve otra forma en que el hombre fue creado a la imagen de Dios —este reflejo de la unidad y diversidad de la Trinidad.

Como hombre y mujer la humanidad se distingue de los ángeles. El hombre tiene la facultad de relacionarse con sus semejantes y se puede reproducir.

El hombre es una criatura

Aunque el hombre tiene la imagen de Dios, el hombre no es

Génesis 2:16-17
7 Romanos 5-6

Salmo 8
Génesis 1:28

Génesis 2:15
Juan 4:23
Génesis 1:27-28

Génesis 2:24

Génesis 2:18

Salmo 100:3

Génesis 2:7
Job 10:12
Eclesiastés 12:6-7
Mateo 6:31-33

Dios, ni quienes forman la humanidad se hallan en el camino de ser "dioses". El hombre es distinto de Dios. ¡Dios nos hizo... no al contrario!

Dios creó al hombre del polvo de la tierra y la vida del hombre depende de Dios. Somos mortales y debemos comer, beber y descansar, a fin de sobrevivir. Nunca podremos ser Dios porque fuimos creados por él.

2 Corintios 3:7-18

Crecimiento en gloria

¿Cómo puede la humanidad, caída y pecaminosa, ser restaurada al glorioso propósito de Dios? La respuesta está en contemplar la gloria de nuestro Redentor, Aquel que fue provisto como rescate por nuestros pecados... Jesucristo. A medida que le vemos y recibimos su naturaleza, somos libres de nuestra naturaleza pecadora y somos cambiados "de gloria en gloria". En su vida terrenal, Jesús suministró el supremo ejemplo de esto:

Lucas 2:52
1 Corintios 15:47-58

Sabiduría - intelectualmente
Estatura - físicamente
Favor con Dios - espiritualmente
Favor con los hombres - socialmente
De la tierra al cielo - de un cuerpo físico a uno espiritual

Las funciones del hombre

Génesis 1:24-31

Una entidad creada no puede funcionar adecuadamente aparte de hacer aquello para lo que fue creada. Nosotros, como creación de Dios, no podemos tener paz ni podemos llenar nuestro cometido si nos separamos del propósito de nuestro Creador. Es indispensable descubrir para qué fuimos creados. Mientras todo individuo tiene un propósito único dado por Dios para su vida, hay tres direcciones básicas en las que todos necesitamos funcionar.

Juan 4:23; Colosenses 1:16

Efesios 2:10

Mateo 6: 19-34

Filipenses 2:13

Hebreos 13:20-21

Primero, nos debemos dirigir hacia Dios y su voluntad para nuestras vidas. Cada uno debe su propia existencia al Señor y dependemos de él para nuestro diario vivir. Dios es un Padre lleno de gracia y misericordia, que nos da la vida y a su vez recibe nuestra adoración y nuestra responsabilidad.

En segundo lugar, nos debemos dirigir hacia nuestros semejantes. Dios no hizo a nadie completo en sí y por sí mismo. El nos creó para ser interdependientes unos de otros. Todo

individuo tiene dentro de sí necesidad de compañerismo.

Además, no podemos cumplir completamente nuestra adoración a Dios si nos apartamos de otros creyentes. A medida que cada persona y cada don ministerial encuentran su lugar y su función, entonces todos somos bendecidos.

Romanos 13:9-10

Romanos 15:1-7

Hebreos 10:24-25

Finalmente, el hombre se debe ver a sí mismo como un mayordomo sobre la naturaleza. No somos los dueños de la tierra, pero el Creador nos dio autoridad para señorear sobre ella. Es al mismo tiempo para nuestro cuidado y beneficio.

Salmo 8

Génesis 1:28

Aplicación

¿Puede nombrar tres maneras en las que la imagen de Dios en el hombre esté deformada en el pensamiento popular? ¿Cómo podemos identificar nuestras actitudes sobre lo que significa ser humanos? En el Manifiesto Humanista de 1933, se declaró lo siguiente: «Los humanistas religiosos consideran el universo como autoexistente y no creado»(p. 8). ¿Qué revela esta declaración sobre los humanistas? Por último, puesto que el hombre es un mayordomo sobre la creación, ¿cómo debemos enfocar todo lo que se relaciona con el ambiente?

Conclusión

La humanidad fue creada para reflejar la imagen de Dios. Muchos creen que son simplemente animales, y muchos se comportan como si lo fueran. Este punto de vista del hombre caído ayuda a perpetuar el comportamiento caído del hombre. Sólo cuando miramos a Dios y a su propósito, podemos reflejar adecuadamente su imagen. A medida que contemplamos al Señor, somos transformados de gloria en gloria por su Espíritu. Nunca debemos perder de vista la diferencia entre Dios, el Creador, y el hombre, la creación. A medida que nos relacionemos adecuadamente con Dios, con nuestro prójimo y con la naturaleza, podremos en verdad reflejar la gloria de Dios.

Conquista Cristiana: una útil herramienta para líderes que se capacitan para la acción!

Envíe ahora \$12 (U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 4 • Número 13 • 1998 — Director Hugo M. Zelaya • Editor Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para el Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. — Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995

Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono 240-5080
Apartado 5551
1000 San José, Costa Rica



Porte pagado
Permiso No. 7
S.A.L.